



El envejecimiento de la población y la salud bucodental: Un reto para los servicios de salud en México

Sergio Sánchez García*

*Envejecer es como escalar una gran montaña;
mientras se sube las fuerzas disminuyen,
pero la mirada es más libre,
la vista más amplia y serena.*

Ingrid Bergman

El aumento de la esperanza de vida de la población en general, y del número de ancianos en todo el mundo, debe ser tomado como un resultado exitoso del avance de la humanidad. Los logros en la tecnología preventiva y curativa de muchas enfermedades, aunado a la baja exposición de condiciones riesgosas, deberían, por tanto, aumentar no sólo la esperanza de vida, sino las expectativas de llegar a la tercera edad en mejores condiciones de salud y vivir una vejez apropiada. La transición demográfica plantea un reto importante para la salud pública en un momento en que la persistencia de la pobreza en países que todavía se enfrentan con los problemas básicos del desarrollo, genera mayor presión sobre los sistemas de salud, ya de por sí, sobrecargados.

En México, el envejecimiento de la población representa un enorme desafío para los sistemas de salud, ya que se requiere garantizar que en los años por venir, se cubran y otorguen un mínimo de beneficios y prestaciones que permitan a esta creciente población, satisfacer sus necesidades fundamentales.

Uno de los componentes relevantes de la atención a este grupo de edad es la salud bucodental. En Latinoamérica, el 75% de los ancianos no visitan con frecuencia al dentista y es un hecho irrefutable que no se mantiene una buena salud bucodental durante esa etapa de la vida, por lo que se requieren programas acordes a las necesidades de esta población. Por regla general, los ancianos tienen dientes con fracturas, caries, prótesis antiguas y descuidadas, encías sensibles, problemas de la articulación temporomandibular, manifestaciones bucales de enfermedades sistémicas o de consumo de fármacos, procesos infecciosos y alteraciones linguales, entre otros problemas.

Sin embargo, a pesar de esta amplia gama de necesidades de salud oral, los servicios de salud bucodental públicos se limitan a tratamientos de prevención y control, y a odontoplasias con amalgama o resina. Ningún tratamiento de restauración y rehabilitación es cubierto. Siendo entonces, la única alternativa los servicios de salud bucodental privados, que cada día son más onerosos.

En un estudio reciente sobre el impacto de la salud bucodental relacionada con la calidad de vida de los ancianos, se reportó que el estado de la dentición tiene serias repercusiones en la capacidad para efectuar las actividades de la vida diaria y, por lo tanto, afecta la cali-

* Profesor de la Facultad de Odontología de la UNAM. Investigador en la Unidad de Investigación en Epidemiología y Servicios de Salud, Área Envejecimiento. Centro Médico Nacional Siglo XXI. IMSS.

dad de vida, con mayores consecuencias en comer y disfrutar los alimentos, así como en hablar y pronunciar de modo correcto. Por tanto, resulta indispensable realizar estudios en población anciana mexicana donde se conjunte información socioepidemiológica y el diagnóstico de la salud bucodental de este grupo; determinar sus necesidades terapéuticas y los factores que impiden el acceso a los servicios de salud bucodental, para que en base a estos resultados se realicen intervenciones que permitan dar solución a los problemas de salud bucodental de este segmento de la población.

Los servicios de salud bucal, tanto públicos como privados, deberán de prevenir oportunamente y retrasar la aparición de enfermedades, situación que, de presentarse, produce grave afectación en la calidad de vida de los ancianos.

Por otra parte, las escuelas y facultades de Odontología tendrán que considerar en sus planes y programas de estudio la Gerodontología en un futuro muy cercano. El curso y pronóstico de la enfermedad es diferente en el anciano comparado con adultos y jóvenes; de ahí que el diagnóstico y tratamiento en esos pacientes resulte insuficiente e inclusive incorrecto, si no se consideran las modificaciones orgánicas, fisiológicas y funcionales propias del envejecimiento, así como los cambios normales en los parámetros de laboratorio y otras pruebas complementarias.